

Esdras

¹ En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que la palabra del Señor dada por la boca de Jeremías se hiciera realidad, el espíritu de Ciro, rey de Persia, fue movido por el Señor, por lo que hizo una declaración pública en todo su reino, y la puso por escrito, diciendo:

² Estas son las palabras de Ciro, rey de Persia: El Señor Dios del cielo me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha hecho responsable de construir un templo para él en Jerusalén, que está en Judá.

³ El que esté entre ustedes de su pueblo, que su Dios esté con él, que suba a Jerusalén, que está en Judá, y vaya a construir el templo de la casa del Señor, el Dios de Israel; Él es el Dios que habita en Jerusalén.

⁴ Y quienquiera que esté del resto de Israel, viviendo en cualquier lugar, permita que los hombres de ese lugar le ayuden con ofrendas de plata y oro y bienes y bestias, además de la ofrenda dada gratuitamente para la casa de Dios en Jerusalén.

⁵ Entonces los jefes de familia de Judá y Benjamín, con los sacerdotes y los levitas, se prepararon, incluso todos aquellos cuyos espíritus fueron movidos por Dios para subir y reconstruir tomar la construcción de la casa del Señor en Jerusalén.

⁶ Y todos sus vecinos les ayudaron con ofrendas de recipientes de plata y oro y bienes y bestias y

cosas de gran valor, además de lo que se ofrecía libremente.

⁷ Y el rey Ciro sacó las vasijas de la casa del Señor que Nabucodonosor había tomado de Jerusalén y había puesto en la casa de sus dioses;

⁸ Los sacó, pues Ciro, hizo que Mitridates, el guardián de su riqueza, saliera, y los dio, después de contarlos, a Sesbasar, el gobernante de Judá.

⁹ Y este es el número de ellos: había treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos,

¹⁰ Treinta tazas de oro, cuatrocientas diez tazas de plata y mil otras vasijas.

¹¹ Había cinco mil cuatrocientas vasijas de oro y plata. Todos estos fueron devueltos por Sesbasar, cuando los que habían sido tomados prisioneros subieron de Babilonia a Jerusalén.

2

¹ Estas son las personas de las divisiones del reino, entre los que fueron hechos prisioneros por Nabucodonosor, rey de Babilonia, y llevados a Babilonia, quienes regresaron a Jerusalén y Judá, todos a su pueblo;

² Que fueron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Seraías, Reelaias, Mardoqueo, Bilsan, Mispar, Bigvai, Rehum, Baana, el número de los hombres del pueblo de Israel:

³ Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

⁴ Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

⁵ Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.

⁶ Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Josué y Joab, dos mil ochocientos doce.

⁷ Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

⁸ Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco.

⁹ Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

¹⁰ Los hijos de Binuy, seiscientos cuarenta y dos.

¹¹ Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.

¹² Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidos.

¹³ Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.

¹⁴ Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.

¹⁵ Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

¹⁶ Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

¹⁷ Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés.

¹⁸ Los hijos de Jora, ciento doce.

¹⁹ Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.

²⁰ Los hijos de Gibbar, noventa y cinco.

²¹ Los hijos de Belén, ciento veintitrés.

²² Los hombres de Netofa, cincuenta y seis.

²³ Los varones de Anatot, ciento veintiocho;

²⁴ Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.

²⁵ Los hijos de Quiriat-arim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.

²⁶ Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintuno.

²⁷ Los varones de Micmas, ciento veintidós;

²⁸ Los hombres de Betel y Hai, doscientos veintitrés.

²⁹ Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.

³⁰ Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.

³¹ Los hijos de la otra Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

³² Los hijos de Harim, trescientos veinte.

³³ Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco.

³⁴ Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

³⁵ Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.

³⁶ Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Josué, novecientos setenta y tres.

³⁷ Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.

³⁸ Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.

³⁹ Los hijos de Harim, mil diecisiete.

⁴⁰ Los levitas: los hijos de Josué y Cadmiel, de los hijos de Hodavias, setenta y cuatro.

⁴¹ Los creadores de música: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.

⁴² Los hijos de los guardias de la puerta: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmon, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y nueve.

⁴³ Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaoth,

⁴⁴ Los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padon,

⁴⁵ Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub,

⁴⁶ Los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Hanán,

⁴⁷ Los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaia,

⁴⁸ Los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,

⁴⁹ Los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,

⁵⁰ Los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim,

⁵¹ Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,

⁵² Los hijos de Bazlut, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,

⁵³ Los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,

⁵⁴ Los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.

⁵⁵ Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de soferet, los hijos de Peruda,

⁵⁶ Los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

⁵⁷ Los hijos de Sefatías, los hijos de Hattil, los hijos de Pochereth-hazzebaim, los hijos de Ami.

⁵⁸ Todos los Sirvientes y los hijos de los siervos de Salomón eran trescientos noventa y dos.

⁵⁹ Y estas fueron las personas que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer. Pero como no tenían conocimiento de las familias de sus padres ni de sus descendientes, no era seguro que fueran israelitas;

⁶⁰ Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

⁶¹ Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, que estaba casado con una de las hijas de Barzilai de Galaad, y tomaron su nombre.

⁶² Hicieron una búsqueda de su registro entre las listas de familias, pero sus nombres no estaban a la vista; por eso fueron vistos como impuros y fueron excluidos como sacerdotes.

⁶³ Y el gobernador dijo que no debían tener las cosas más sagradas para su alimento, hasta que un sacerdote viniera a dar una decisión por Urim y Tumim.

⁶⁴ El número de todas las personas juntas fue cuarenta y dos mil trescientos sesenta.

⁶⁵ Así como sus siervos y sus siervas, de los cuales había siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos hombres y mujeres para hacer música.

⁶⁶ Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco bestias de transporte,

⁶⁷ Cuatrocientos treinta y cinco camellos, seis mil setecientos veinte asnos.

⁶⁸ Y algunos de los jefes de familia, cuando llegaron a la casa del Señor que está en Jerusalén, dieron libremente sus riquezas para la reconstrucción del templo de Dios en su lugar:

⁶⁹ Cada uno, como pudo, dio para el trabajo sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata y cien túnicas sacerdotales.

⁷⁰ Así que los sacerdotes y los levitas y la gente y los cantores y los encargados de las puertas y los sirvientes, tomaron sus lugares en sus pueblos; todo Israel en sus propios pueblos.

3

¹ Y cuando llegó el mes séptimo, y los hijos de Israel estaban en las ciudades, el pueblo se reunió como un solo hombre a Jerusalén.

² Entonces se levantaron Josué, el hijo de Josadac, y sus hermanos, los sacerdotes, y Zorobabel, el hijo de Salatiel, con sus hermanos, e

hicieron el altar del Dios de Israel para las ofrendas quemadas, como está registrado en la ley de Moisés, el hombre de Dios.

³ Construyeron el altar firme en su base; porque temían a la gente de las regiones, y al Señor hicieron ofrendas quemadas, incluso ofrendas quemadas mañana y tarde.

⁴ Y guardaron la fiesta de los tabernáculos, como se registra, haciendo las ofrendas quemadas regulares todos los días por número, como se ordena; Para cada día lo que se necesitaba.

⁵ Y después de eso, la ofrenda quemada regular y las ofrendas para las nuevas lunas y todas las fiestas fijas del Señor que se habían hecho santas, y la ofrenda de todos los que libremente daban su ofrenda al Señor.

⁶ Desde el primer día del séptimo mes comenzaron con las ofrendas quemadas, pero la base del Templo del Señor todavía no se había colocado en su lugar.

⁷ Y dieron dinero a los obreros de la piedra y al carpintero; y carne, bebida y aceite para la gente de Zidon y de Tiro, para el transporte de cedros desde el Líbano hasta el mar, a Joppa, como Ciro, rey de Persia, les había dado autoridad para hacerlo.

⁸ Ahora, en el segundo año de su ingreso a la casa de Dios en Jerusalén, en el segundo mes, Zorobabel, el hijo de Salatiel, y Josué, el hijo de Josadac, y el resto de los que quedaron de sus hermanos tomaron la obra, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían regresado de la tierra donde estaban prisioneros a Jerusalén: e

hicieron a los levitas, de veinte años en adelante, responsables de supervisar la obra de la casa del Señor.

⁹ Entonces Josué con sus hijos y sus hermanos, Cadmiel con sus hijos, los hijos de Judá, asumieron la tarea de supervisar a los obreros en la casa de Dios, los hijos de Henadad con sus hijos y sus hermanos, los Levitas.

¹⁰ Y cuando los constructores pusieron en posición la base del Templo del Señor, los sacerdotes, vestidos con sus ropas, tomaron sus lugares con cuernos, y los levitas, los hijos de Asaf, con instrumentos de bronce, para alabar al Señor en el camino ordenado por David, rey de Israel.

¹¹ Y alabaron al Señor, contestándose unos a otros en sus cantos y diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia para con Israel es eterna. Y todo el pueblo dio un gran grito de alegría cuando alabaron al Señor, porque se estableció la base de la casa del Señor.

¹² Pero varios sacerdotes, levitas y jefes de familia, ancianos que habían visto la primera casa, cuando la base de esta casa fue puesta delante de sus ojos, se llenaron de llanto; Y muchos clamaba de alegría.

¹³ De modo que en los oídos de la gente el grito de alegría se mezcló con el sonido del llanto; porque los gritos de la gente eran ruidosos y llegaban a oídos de los que estaban muy lejos.

4

¹ Llegaron noticias a los que odiaban a Judá y Benjamín, de que las personas que habían regre-

sado estaban reconstruyendo un templo para el Señor, el Dios de Israel;

² Entonces vinieron a Zorobabel y a los jefes de familia, y les dijeron: Participemos en el edificio contigo; Porque somos siervos de tu Dios, así como tú eres; y le hemos estado haciendo ofrendas desde los días de Esar-hadon, rey de Asiria, que nos puso aquí.

³ Pero Zorobabel, Josué y el resto de los jefes de familia en Israel les respondieron: Tú no tienes parte con nosotros en la construcción de un templo para nuestro Dios; nosotros mismos haremos el trabajo juntos por el Señor, el Dios de Israel, como Ciro, el rey de Persia, nos ha dado órdenes.

⁴ Entonces la gente de la tierra hizo débiles las manos de la gente de Judá, atemorizándolos para que no terminaran la reconstrucción;

⁵ Y sobornaron a hombres que hicieron planes contra ellos y les impidieron cumplir su propósito, durante todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, hasta que Darío se convirtió en rey.

⁶ Y en el tiempo de Asuero, cuando se convirtió en rey por primera vez, dejaron constancia de una declaración contra el pueblo de Judá y Jerusalén.

⁷ Y en el tiempo de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel y el resto de sus amigos, enviaron una carta a Artajerjes, rey de Persia, escribiéndola en la escritura y el idioma arameos.

⁸ Rehum, el principal gobernante, y Simsai, el escriba, enviaron una carta contra Jerusalén, al rey Artajerjes;

⁹ La carta fue enviada por Rehum, el gobernante principal, y Simsai, el escriba y sus amigos;

los Dineos, Aparsaqueos, Tarpelitas, Afarseos, Arqueos, Babilonios, los Susasqueos, los Dieveos, y los Elamitas,

¹⁰ Y el resto de las naciones que el gran y noble Asnapar llevó desterradas y puso en Samaria y en el resto del país sobre el río:

¹¹ Esta es una copia de la carta que enviaron al rey Artajerjes: Tus siervos que viven al otro lado del río envían estas palabras:

¹² Le damos noticias al rey de que los judíos que vinieron de ustedes vinieron a nosotros a Jerusalén; están construyendo otra vez esa ciudad descontrolada y malvada; Las paredes están completas y están uniendo los fundamentos.

¹³ El rey puede estar seguro de que cuando se complete la construcción de esta ciudad y sus muros, no pagarán impuestos ni pagos en bienes o tributo, y al final será una causa de pérdida para los reyes.

¹⁴ Ahora, porque somos responsables ante el rey, y no es correcto que veamos que se daña el honor del rey, hemos enviado para hacerlo saber al rey la palabra de estas cosas,

¹⁵ Para que la búsqueda se haga en el libro de los registros de sus antepasados, y verás en el libro de los registros que esta ciudad ha sido descontrolada, y que causa problemas a los reyes y países, y que allí hubo arrebatos contra la autoridad allí en el pasado: por lo que la ciudad fue destruida.

¹⁶ Les damos la noticia de que si la construcción de esta ciudad y sus muros se completan, habrá un fin de su poder en el país al otro lado del río.

¹⁷ Entonces el rey envió una respuesta a Rehum, el gobernante principal, a Simsai el escriba, a sus amigos que viven en Samaria, y al resto de los que están al otro lado del río, diciéndoles: ¡Paz!

¹⁸ Y ahora se me ha aclarado el sentido de la carta que nos enviaste.

¹⁹ Y di órdenes de que se realizará una búsqueda, y es cierto que en el pasado este pueblo causó problemas a los reyes y que allí se produjeron rebeliones contra la autoridad.

²⁰ Además, ha habido grandes reyes en Jerusalén, que gobiernan todo el país al otro lado del río, a quienes se les entregan impuestos y pagos de bienes y tributos.

²¹ Da una orden ahora, que estos hombres no continúen, y que la construcción de la ciudad debe ser detenida, hasta que yo dé una orden.

²² Asegúrate de hacer esto con todo cuidado; no permitas que los problemas aumenten para perjuicio de los reyes.

²³ Luego, después de leer la carta del rey, Rehum y Simsai, el escriba y sus amigos fueron rápidamente a Jerusalén, a los judíos, y los hicieron detener la reconstrucción por la fuerza.

²⁴ Así de esta manera fue la obra del templo de Dios en Jerusalén; así se detuvo, hasta el segundo año del gobierno de Darío, rey de Persia.

5

¹ Ahora bien, los profetas Hageo y Zacarías, el hijo de Ido, comunicaba él mensaje a los judíos en Judá y en Jerusalén en nombre del Dios de Israel.

² Entonces Zorobabel, el hijo de Salatiel, y Josué, el hijo de Josadac, se levantaron e iniciaron la construcción de la casa de Dios en Jerusalén: y los profetas de Dios estaban con ellos, ayudándoles.

³ Al mismo tiempo, Tatnai, gobernante de la tierra al oeste del río, y Setar-boznai, y sus hombres, se acercaron a ellos y les dijeron: ¿Quién te ordenó seguir restaurando el templo y este muro?

⁴ Entonces les dijeron estas palabras: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que están trabajando en este edificio?

⁵ Pero el ojo de su Dios estaba sobre los jefes de los judíos, y no hicieron que dejaran de trabajar hasta que la pregunta se había presentado ante Darío y se había recibido una respuesta por carta.

⁶ Esta es una copia de la carta que Tatnai, el gobernante de la tierra al oeste del río, y Setar-boznai y sus amigos Apharsachites, que viven al otro lado del río, enviaron al rey Darío.

⁷ Le enviaron una carta diciendo: Al rey Darío, toda la paz:

⁸ Esto es para decir al rey que fuimos a la tierra de Judá, a la casa del gran Dios, que está hecha de grandes piedras y tiene sus muros con madera, y el trabajo continúa pues trabajan aprisa, y lo están haciendo bien.

⁹ Entonces preguntamos a los hombres responsables, ¿quién les dio autoridad para la reconstrucción de esta casa y estas paredes?

¹⁰ Y les pedimos sus nombres, para certificar y comunicarle a su majestad los nombres de los hombres a la cabeza de ellos.

11 Y nos respondieron, diciendo: Somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y estamos construyendo la casa que fue construida en tiempos pasados y que fue diseñada y completada por un gran rey de Israel.

12 Pero cuando el Dios del cielo fue provocado a la ira por nuestros antepasados, los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo, que envió destrucción a este templo y se llevó a la gente a Babilonia.

13 Pero en el primer año de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro dio una orden para la construcción de este templo de Dios;

14 Y los vasos de oro y plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor tomó del Templo que estaba en Jerusalén, y los pusieron en la casa de su dios en Babilonia, estos, Ciro el rey tomó de la casa de su dios en Babilonia, y se los entregó a uno llamado Sesbasar, a quien había hecho gobernante;

15 Y él le dijo: Ve, toma estos vasos y ponlos en el templo en Jerusalén, y el templo de Dios vuelva a ser puesta en su lugar.

16 Entonces este mismo Sesbasar vino y puso el templo de Dios en Jerusalén en sus fundamentos: y desde ese momento hasta ahora el edificio ha estado en marcha, pero todavía no está completo.

17 Entonces, si le parece bien al rey, hagamos una búsqueda en los archivos del rey en Babilonia, para ver si es cierto que el rey Ciro dio una orden para la reconstrucción de este templo de Dios en Jerusalén, y que el rey nos envíe un mensaje de su decisión en relación con este asunto.

6

¹ Entonces el rey Darío dio una orden y se hizo una búsqueda en la casa de los registros, donde las cosas de valor estaban almacenadas en Babilonia.

² Y en Ecbatana, en el palacio del rey en la tierra de Media, se encontraron con un rollo, en el cual esta declaración quedó registrada:

³ En el primer año de Ciro el rey, Ciro el rey hizo una orden: En relación con el templo de Dios en Jerusalén, que el templo sea reconstruido, el lugar donde hacen ofrendas, y los fundamentos para las bases también; Que tenga sesenta codos de alto y sesenta codos de ancho;

⁴ Con tres líneas de grandes piedras y una línea de nuevos soportes de madera; y que el dinero necesario salga del almacén del rey;

⁵ Dejen que los recipientes de oro y plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor tomó del Templo de Jerusalén a Babilonia, sean devueltos y devueltos al Templo de Jerusalén, cada uno en su lugar, y los pongan en su lugar en el templo de Dios.

⁶ Así que ahora, Tatnai, gobernante de la tierra al oeste del río, y Setar-boznai y tu gente los Afarsaqueos al oeste del río, apártense de ese lugar:

⁷ Que la obra de este templo de Dios continúe; que el gobernante de los judíos y sus hombres responsables levanten este templo de Dios en su lugar.

⁸ Además, doy órdenes sobre lo que debe hacer por los hombres responsables de los judíos en relación con la reconstrucción de esta casa de

Dios: la riqueza del rey, es decir, los impuestos reunidos en el otro lado del río, el dinero que se necesita se les debe dar a estos hombres sin demora, para que su trabajo no se detenga.

⁹ Y todo lo que necesiten, becerros, ovejas y corderos, para las ofrendas quemadas al Dios del cielo, grano, sal, vino y aceite, todo lo que los sacerdotes en Jerusalén digan que es necesario, debe ser dado a día a día regularmente:

¹⁰ Para que puedan hacer ofrendas de olor dulce al Dios del cielo, con oraciones por la vida del rey y de sus hijos.

¹¹ Y he dado órdenes de que si alguien hace algún cambio en esta palabra, uno de los maderos debe ser sacado de su casa, y él debe ser levantado y colgado al madero; y su casa ha de ser desechada a causa de esto;

¹² Y que el Dios que ha escogido a Jerusalén como un lugar de descanso para su nombre envíe destrucción a todos los reyes y pueblos cuyas manos están extendidas para hacer algún cambio en esto o para hacer daño a este templo de Dios en Jerusalén. Yo, Darío, he dado esta orden, que se haga prestamente.

¹³ Entonces Tatnai, el gobernante de la pueblo que cruza el río Eufrates, y Setar-boznai y su gente, cumplieron a la orden dada por el rey Darío, hizo lo que había dicho con todo cuidado.

¹⁴ Y los hombres responsables de los judíos continuaron con la reconstrucción del edificio, ayudados por la enseñanza del profeta Hageo y Zacarías, el hijo de Ido. Continuaron construyendo hasta que estuvo completo, de acuerdo con la palabra

del Dios de Israel y las órdenes dadas por Ciro, Darío y Artajerjes, rey de Persia.

¹⁵ Y la construcción de esta casa se completó el tercer día del mes Adar, en el sexto año del gobierno de Darío el rey.

¹⁶ Y los hijos de Israel, los sacerdotes y los levitas, y el resto de los que habían regresado, celebraron la fiesta de la apertura del templo de Dios con alegría.

¹⁷ Y dieron, como ofrendas en la apertura de esta casa de Dios, cien bueyes, doscientas ovejas, cuatrocientos corderos; y por una ofrenda por el pecado para todo Israel, doce chivos, siendo el número de las tribus de Israel.

¹⁸ Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos correspondientes y a los levitas en su orden, para la adoración de Dios en Jerusalén; Como está registrado en el libro de Moisés.

¹⁹ Y los hijos de Israel que habían regresado, celebraron la Pascua el día catorce del mes primero.

²⁰ Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado juntos; todos estaban ritualmente limpios, y dieron muerte al cordero de la Pascua por todos los que habían regresado, por sus hermanos, los sacerdotes y por ellos mismos.

²¹ Y los hijos de Israel, que habían regresado, y todos los que se habían unido a ellos, después de haberse separado de los malos caminos de la gente de la tierra para convertirse en siervos del Señor, el Dios de Israel, tomaron la pascua juntos,

²² Y guardó con gozo la fiesta del pan sin levadura durante siete días: porque el Señor los había llenado de alegría, y convertido él corazón

del rey de Asiria hacia ellos, para ayudarles en la obra de la casa de Dios, el Dios de Israel.

7

¹ Después de estas cosas, cuando Artajerjes era rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,

² El hijo de Salum, el hijo de Sadoc, el hijo de Ahitob.

³ El hijo de Amarías, el hijo de Azarías, el hijo de Meraiot,

⁴ El hijo de Seraías, el hijo de Uzi, el hijo de Buqui,

⁵ El hijo de Abisúa, el hijo de Finees, el hijo de Eleazar, el hijo de Aarón, el principal sacerdote.

⁶ Este Esdras subió de Babilonia; y era un escriba, experto en la ley de Moisés que el Señor, el Dios de Israel, había dado; y el rey, movido por el Señor su Dios, le dio todo lo que pidió.

⁷ Y subieron algunos de los hijos de Israel, con algunos de los sacerdotes y los levitas y los cantores y los encargados de las puertas y los sirvientes del templo, a Jerusalén, en el séptimo año del rey Artajerjes.

⁸ Y vino a Jerusalén en el quinto mes, en el séptimo año del gobierno del rey.

⁹ Comenzando su viaje desde Babilonia el primer día del primer mes, llegó a Jerusalén el primer día del quinto mes, con la ayuda de su Dios.

¹⁰ Porque Esdras se había preocupado de aprender la ley del Señor y de hacerlo, y de enseñar sus reglas y decisiones en Israel.

11 Ahora, esta es una copia de la carta que el rey Artajerjes le dio a Esdras, sacerdote y escriba, quien escribió las palabras de las órdenes del Señor y sus reglas para Israel:

12 Artajerjes, rey de los reyes, a Esdras el sacerdote, escriba de la ley del Dios del cielo, toda paz;

13 Y ahora es mi orden que todos los del pueblo de Israel, y sus sacerdotes y levitas en mi reino, que están listos y desean ir a Jerusalén, vayan con ustedes.

14 Porque eres enviado por el rey y sus siete reyes consejeros, para conocer a Judá y a Jerusalén, como lo ordena la ley de tu Dios que está en tu mano;

15 Y para llevar con usted la plata y el oro ofrecidos libremente por el rey y sus sabios al Dios de Israel, cuyo Templo está en Jerusalén,

16 Así como toda la plata y el oro que obtienes de la tierra de Babilonia, junto con la ofrenda del pueblo y de los sacerdotes, entregados gratuitamente para la casa de su Dios, que está en Jerusalén:

17 Con este dinero, compren los bueyes, ovejas y corderos, con sus ofrendas de cereales y sus ofrendas de bebidas, para ser ofrecidos en el altar del templo de su Dios, que está en Jerusalén.

18 Y todo lo que les parezca bien a ti y a tus hermanos hacer con el resto de la plata y el oro, eso es conforme a la voluntad de su Dios.

19 Y las vasijas que te han sido dadas para los usos del templo de tu Dios, debes entregarlas al Dios de Jerusalén.

²⁰ Y lo que sea necesario para la casa de tu Dios, y que tengas que dar, tómalo del almacén del rey.

²¹ Y yo, también, el rey Artajerjes, ahora doy órdenes a todos los guardianes del dinero del rey al oeste del río, para que todo lo que él sacerdote Esdras necesite, el escriba de la ley del Dios del cielo, se lo den, debe ser hecho prestamente,

²² Hasta cien talentos de plata, cien medidas de grano, cien medidas de vino y cien medidas de aceite y sal sin medida.

²³ Lo que sea ordenado por el Dios del cielo, hágase rápidamente por la casa del Dios del cielo; para que no haya ira contra el reino del rey y sus hijos.

²⁴ Además, le dejamos en claro que será ilegal poner impuestos o pagos en bienes o pagos forzosos a cualquiera de los sacerdotes o levitas, los cantores, los porteros, los sirvientes del templo o Cualquier siervo de esta casa de Dios.

²⁵ Y tú, Esdras, por la sabiduría de tu Dios que está en ti, debes poner a los gobernantes y jueces para que tengan autoridad sobre todas las personas a oeste del río que tienen conocimiento de las leyes de tu Dios; y tú debes dar enseñanza a quien no tiene conocimiento de ellos.

²⁶ Y si alguien no cumple la ley de tu Dios y la ley del rey, tenga cuidado de que se le aplique un castigo, ya sea por muerte o destierro de su país o quitándole sus bienes o poniéndolo en prisión.

²⁷ Alabado sea el Señor, el Dios de nuestros padres, que ha puesto tal cosa en el corazón del rey, para reparar el templo del Señor que está en Jerusalén;

28 Y me ha dado misericordia ante el rey y su gobierno y ante todos los grandes capitanes del rey. Y fui fortalecido por la mano del Señor mi Dios que estaba sobre mí, y reuní a los principales hombres de Israel para que subieran conmigo.

8

1 Ahora estos son los jefes de familia que fueron enumerados de los que subieron conmigo desde Babilonia, cuando Artajerjes era el rey.

2 De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatus;

3 De los hijos de Secanías; de los hijos de Paros, Zacarías; y con él se enumeraron ciento cincuenta varones.

4 De los hijos de Pahat-moab, Eliehoenai, hijo de Zerahías; y con él doscientos varones.

5 De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel; y con él trescientos varones.

6 Y de los hijos de Adín, Ebed, hijo de Jonatán; y con él cincuenta varones.

7 Y de los hijos de Elam, Jesaías; el hijo de Atalía; Y con él setenta varones.

8 Y de los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Micael; Y con él ochenta varones.

9 De los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel; y con él doscientos dieciocho varones.

10 Y de los hijos de Selomit, hijo de Josifías; y con él ciento sesenta varones.

11 Y de los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai; Y con él veintiocho varones.

12 De los hijos de Azgad, Johanan, hijo de Haccatan; y con él ciento diez varones.

13 Y de los hijos de Adonicam, los últimos, cuyos nombres fueron Elifelet, Jeiel y Semaías; Y con ellos sesenta varones.

14 Y de los hijos de Bigvai, Uzai y Zabud; Y con ellos setenta varones.

15 Y los hice juntar junto al río que fluía hacia Ahava; y estuvimos allí en tiendas de campaña durante tres días; y después de ver a la gente y los sacerdotes, vi que no había hijos de Leví.

16 Entonces envié a Eliezer, a Ariel, a Semaías, a Elnatan, Jarib, a Elnatan, a Natán, a Zacarías, a Mesulam, a todos los hombres responsables; y por Joiarib y Elnatan, que eran hombres sabios.

17 Y los envié a Ido, el jefe en el lugar Casifia, y les ordené que dijeran a Ido y sus hermanos los sirvientes del templo que estaban en Casifia, para que pudieran traer con nosotros hombres para hacer el trabajo del templo de nuestro Dios.

18 Y con la ayuda de nuestro Dios, obtuvieron para nosotros, uno de los hijos de Mahli, el hijo de Leví, el hijo de Israel; Sherebiah con sus hijos y hermanos, dieciocho;

19 Y a Hasabías, y Jesaías de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte;

20 Y de los sirvientes del templo, a quienes David y los capitanes habían dado el trabajo de ayudar a los levitas, doscientos veinte, todos ellos especialmente nombrados.

21 Entonces proclamé un ayuno, al lado del río Ahava, para que pudiéramos humillarnos ante nuestro Dios en oración, pidiéndole un camino recto para nosotros y para nuestros pequeños y para toda nuestra sustancia.

²² Porque, por vergüenza, no le pediría al rey que una banda de hombres y jinetes armados nos ayuden contra aquellos que podrían atacarnos en el camino: porque habíamos dicho al rey: La mano de nuestro Dios está sobre sus siervos para siempre, pero su poder y su ira están contra todos los que se apartaron de él.

²³ Así que ayunamos, pidiendo a nuestro Dios por esto: y Dios atendió nuestra súplica.

²⁴ Así que puse a un lado a doce de los jefes de los sacerdotes, a Serebías, a Hasabías y a diez de sus hermanos con ellos,

²⁵ Y les di y pesé la plata, el oro y las vasijas, toda la ofrenda por la casa de nuestro Dios que el rey y sus sabios y sus capitanes y todo el Israel presente había dado:

²⁶ Les pese y entregue en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, y vasos de plata, cien pesos de talentos y cien talentos de oro.

²⁷ Y veinte tazas de oro, de mil dracmas, y dos recipientes del mejor bronce brillante, igual en valor al oro.

²⁸ Y les dije: Ustedes son consagrados para el Señor, y los vasos son sagrados; y la plata y el oro son una ofrenda voluntaria al Señor, el Dios de tus padres.

²⁹ Cuídalos y guárdalos, hasta que los pongas en la balanza delante de los jefes de los sacerdotes y los levitas y los jefes de las familias de Israel, en Jerusalén, en las habitaciones de la casa del Señor.

³⁰ Entonces los sacerdotes y los levitas tomaron el peso de la plata y el oro y los vasos, para llevarlos a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.

³¹ Luego nos fuimos del río de Ahava el día doce del primer mes para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y él nos dio la salvación de nuestros enemigos y de los que estaban esperando para atacarnos por el camino.

³² Y vinimos a Jerusalén y estuvimos allí por tres días.

³³ Y al cuarto día, la plata y el oro y las vasijas se pesaron en la casa de nuestro Dios en manos de Meremot, el hijo de Urías, el sacerdote; Y con él estaba Eleazar, hijo de Finees; y con ellos estaban Jozabad, el hijo de Josué, y Noadías, el hijo de Binuy, los levitas;

³⁴ Todo se entregó por número y por peso, y el peso se dejó constancia en ese momento.

³⁵ Y los que habían sido prisioneros, que habían regresado de la cautividad, hicieron ofrendas quemadas al Dios de Israel, doce bueyes por todo Israel, noventa y seis ovejas, setenta y siete corderos, doce cabras por un ofrenda por el pecado: todo esto fue una ofrenda quemada para el Señor.

³⁶ Y dieron las órdenes del rey a los capitanes del rey y los gobernantes del oeste del río, y dieron a la gente y a la casa de Dios la ayuda que se necesitaba.

9

¹ Después de hacer esto, los capitanes vinieron a mí y me dijeron: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han mantenido separados de la gente de las tierras, sino que han tomado parte en los asquerosos caminos de la

tierra. Los cananeos, los hititas, los fereseos, los jebuseos, los amonitas, los moabitas, los egipcios y los amorreos.

² Porque han tomado a sus hijas de entre las hijas de ellos para sí mismos, y para sus hijos, de modo que la semilla santa se ha mezclado con los pueblos de las tierras; y, de hecho, los capitanes y los gobernantes han sido los primeros en hacer este mal.

³ Y al oír esto, con signos de dolor y arrancando el cabello de mi cabeza y mi barbilla, me senté en la tierra profundamente devastado.

⁴ Entonces todos los que temían a las palabras del Dios de Israel, por el pecado de los que habían vuelto, se reunieron conmigo; y me mantuve donde estaba, vencido de dolor, hasta la ofrenda de la tarde.

⁵ A esa hora de la tarde, habiéndome humillado ante Dios, me levanté y, con señales de dolor, cayendo de rodillas, con las manos extendidas hacia el Señor mi Dios,

⁶ Dije: Dios mío, la vergüenza me impide levantar mi rostro hacia ti, Dios mío: porque nuestros pecados son más elevados que nuestras cabezas y nuestra maldad ha subido al cielo.

⁷ Desde los días de nuestros padres hasta nuestros días hemos sido grandes pecadores; y por nuestros pecados, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados a las manos de los reyes de las tierras, a la espada, a la prisión, a la pérdida de bienes y a la vergüenza, como lo es este día.

⁸ Y ahora, por un corto tiempo, la gracia nos ha venido del Señor nuestro Dios, para permitir que

un pequeño grupo de nosotros nos liberemos y para darnos un cambio en tierra santa, para que nuestro Dios pueda iluminar nuestros ojos y una medida de nueva vida en nuestra esclavitud.

⁹ Porque somos esclavos; pero nuestro Dios no se ha apartado de nosotros en nuestra esclavitud, sino que tuvo misericordia de nosotros ante los ojos de los reyes de Persia, para darnos nuevas fuerzas para reconstruir la casa de nuestro Dios y para restaurar sus lugares desolados, y para darnos protección en Judá y en Jerusalén.

¹⁰ Y ahora, oh Dios nuestro, ¿qué vamos a decir después de esto? porque no hemos guardado tus leyes,

¹¹ Que les diste a tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la que vas, para tomarla como herencia, es una tierra inmunda, debido a las malas vidas de los pueblos de la tierra y sus asquerosos caminos, que han hecho la tierra inmunda de punta a punta.

¹² Así que ahora no les entreguen a sus hijas a sus hijos, ni las tomen para sus hijos no procuren su paz o bienestar de esa gente; para que puedan ser fuertes, vivir del bien de la tierra y dárselo a sus hijos para una herencia para siempre.

¹³ Y después de todo lo que nos ha venido a causa de nuestra maldad y nuestro gran pecado, y viendo que el castigo que nos has dado, oh Dios, es menor que la medida de nuestros pecados, y que tú has guardado de la muerte a los que estamos aquí;

¹⁴ ¿Volvimos a ir en contra de tus órdenes, tomando esposas de entre las personas que hacen

estas cosas repugnantes? ¿No estarías enojado con nosotros hasta que nuestra destrucción fuera completa, hasta que no haya nadie que se haya escapado a salvo?

¹⁵ Oh Señor Dios de Israel, la justicia es tuya; solo somos una pequeña banda que se ha guardado de la muerte, como en este día: mira, estamos delante de ti en nuestro pecado; porque nadie puede mantener su lugar delante de ti por esto.

10

¹ Mientras Esdras hacía su oración y su confesión, lloraba y arrodillado ante él templo de Dios, un gran número de hombres, mujeres y niños de Israel se reunieron a su alrededor; porque la gente lloraba. amargamente.

² Entonces Secanias, hijo de Jehiel, uno de los hijos de Elam, respondiendo, dijo a Esdras: Hemos hecho lo malo contra nuestro Dios, y hemos tomado como esposas a mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; sin embargo todavía hay esperanza para Israel a pesar de esto.

³ Hagamos ahora un acuerdo con nuestro Dios para despedir a todas las esposas y a todos sus hijos, si le parece correcto a mi señor y a los que temen las palabras de nuestro Dios; y que se haga conforme a la ley.

⁴ ¡Arriba, ahora! pues esto es asunto tuyo, y estamos contigo; Anímate y hazlo.

⁵ Entonces Esdras se levantó e hizo que los jefes de los sacerdotes y los levitas y todo Israel juraran que harían esto. Así que hicieron un juramento.

⁶ Esdras se levantó de la casa de Dios y entró en la habitación de Johanán, el hijo de Eliasib; pero cuando llegó allí, no comió ni bebió, porque lamentaba el pecado de los que habían regresado del destierro.

⁷ E hicieron una declaración pública por medio de todo Judá y Jerusalén, a todos los que habían regresado del destierro, que debían venir juntos a Jerusalén;

⁸ Y que si alguien no llegaba antes de que pasaran los tres días, como lo ordenaron los gobernantes y los hombres responsables, todos sus bienes serían sometidos a la maldición, y él mismo sería separado de la comunidad de la gente, de los que volvieron del destierro.

⁹ Entonces todos los hombres de Judá y Benjamín se reunieron en Jerusalén antes de que pasaran los tres días; fue el noveno mes, a los veinte días del mes; y todas las personas estaban sentadas en la amplia plaza frente a la casa de Dios, temblando de miedo por este asunto y por la gran lluvia.

¹⁰ Y el sacerdote Esdras se puso de pie y les dijo: Has hecho mal y has tomado mujeres extranjeras por esposas, aumentando así el pecado de Israel.

¹¹ Ahora, alaba al Señor, el Dios de tus padres, y haz su placer; y sepárense de los pueblos de la tierra y de las mujeres extranjeras.

¹² Entonces todas las personas, respondiendo, dijeron en voz alta: Como usted ha dicho, así es correcto que hagamos.

¹³ Pero la cantidad de gente es grande, y es tiempo de mucha lluvia; No es posible que sigamos esperando afuera, y esto no es algo que se pueda hacer en un día o incluso dos: porque nuestro pecado en este negocio es grande.

¹⁴ Ahora, que nuestros gobernantes sean representantes de todas las personas, y que todos los que están casados con mujeres extranjeras en nuestros pueblos vengan a horas fijas, y con ellos los hombres responsables y los jueces de cada pueblo, hasta que la ardiente ira de nuestro Dios se aparte de nosotros.

¹⁵ Sólo Jonatán, el hijo de Asael, y Jahazias, el hijo de Ticva, estaban en contra de esto, Mesulam y Sabetai el levita que los apoyaban.

¹⁶ Así que los que habían regresado lo hicieron. Y el sacerdote Esdras, con ciertos jefes de familia, por las familias de sus padres, todos ellos por sus nombres, fueron escogidos; y el primer día del décimo mes tomaron sus lugares para abordar la cuestión con cuidado.

¹⁷ Y llegaron al final de todos los hombres que estaban casados con mujeres extranjeras el primer día del primer mes.

¹⁸ Y entre los hijos de los sacerdotes que estaban casados con mujeres extranjeras estaban estos: de los hijos de Josué, el hijo de Josadac y sus hermanos, Maasias y Eliezer y Jarib y Gedalías.

¹⁹ Y dieron su palabra de que iban a despedir a sus esposas; y por su pecado, dieron una ofrenda de un carnero.

²⁰ Y de los hijos de Imer, Hanani y Zebadías.

21 Y de los hijos de Harim, Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

22 Y de los hijos de Pasur, Elioenai, Maasías, Ismael, Netanael, Jozabad y Elasa.

23 Y de los levitas, Jozabad, Simei, Kelaia que es Kelita, Petaias, Juda y Eliezer.

24 Y de los compositores de música, Eliasib; y de los encargados de las puertas, Salum y Telem y Uri.

25 Y de Israel, los hijos de Paros: Ramías, Jezias, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías, y Benaía.

26 Y de los hijos de Elam, Matanías, Zacarías, Jehiel y Abdi, y Jeremot y Elías.

27 Y de los hijos de Zatu, Elioenai, Eliasib, Matanias, y Jeremot y Zabad y Aziza.

28 Y de los hijos de Bebai, Johanán, Hananías, Zabai, Atlai.

29 Y de los hijos de Bani, Mesulam, Maluc y Adaía, Jasub, Seal, Ramot.

30 Y de los hijos de Pahat-moab, Adna y Quelal, Benaia, Maasias, Matanias, Bezaleel y Binuy y Manasés.

31 Y de los hijos de Harim, Eliezer, Isaías, Malquias, Semaías, Simeón,

32 Benjamín, Maluc, Semarias.

33 De los hijos de Hasum, Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés, Simei.

34 De los hijos de Bani, Maadai, Amram y Uel,

35 Benaia, Bedias, Queluhi,

36 Vanias, Meremot, Eliasib,

37 Matanias, Matenai y Jaasai,

38 Y Bani y Binuy, Simei;

39 Y Selemias y Natán y Adaía,

⁴⁰ Macnadebai, Sasai, Sarai,

⁴¹ Azareel y Selemias, Semarias,

⁴² Salum, Amarias, Jose.

⁴³ De los hijos de Nebo: Jeiel, Matatias, Zabad, Zebina, Jadau y Joel, Benaia.

⁴⁴ Todos estos habían tomado esposas extranjeras; y algunas de ellas tenían esposas por las cuales tuvieron descendencia.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8